

CONDECORACIÓN DE LA ORDEN NACIONAL AL MÉRITO EN EL GRADO DE OFICIAL A FREI BETTO

Quito, marzo 24 de 2017



SALUDO

No podía dejar pasar la oportunidad de la presencia de Frei Betto en Ecuador para rendirle homenaje a quien es uno de los mayores referentes de la Teología de la Liberación en América Latina, aquella corriente que se convirtió hace casi tres décadas en una propuesta doctrinaria del cristianismo en lo social y en lo político por la justicia y la igualdad. La Teología de la Liberación surgió en nuestra América a partir

de las propuestas de los sacerdotes católicos Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff, resumida por ti como “la fe de los pobres y a partir de los pobres, considerados como sujeto histórico y referencia evangélica por excelencia”, la cual establece desde la luz del Evangelio una clara opción preferencial por los pobres, y plantea sin ambages que no solamente hay pecadores, sino que hay víctimas del pecado que necesitan justicia y restauración.

Nos honra tener entre nosotros a quien ha dedicado la mayor parte de su vida a luchar por los derechos de los más pobres, a denunciar y combatir las injusticias sociales no solo en su natal Brasil, sino en la Patria Grande y en todo el planeta.

Frei Betto ingresó a la orden de los dominicos en 1964 y ese mismo año fue encarcelado y torturado durante 15 días por la dictadura militar brasileña. En 1969 fue detenido nuevamente y sentenciado a cuatro años de prisión por su posición política. En 1973, se mudó a una favela en la ciudad de Vitória, donde junto a otros frailes dominicos empezó a organizar un grupo de apoyo a los perseguidos políticos.

En esta etapa se dedicó a organizar comunidades eclesiales de base para intercambiar sus experiencias sociales, políticas y religiosas. Para Frei Betto la Teología de la Liberación surge de esas comunidades y de los

movimientos pastorales que agrupan a fieles de las clases populares.

Frei Betto es autor de decenas de libros sobre diversos temas, entre ellos "Bautismo de sangre" (memorias); "De las catacumbas"; "La noche en que Jesús nació"; "Fidel y la religión"; "La mosca azul" y "Calendario del poder".

Cómo no iba a ser un hombre de letras el hijo de un periodista, Antonio Carlos Vieira Christo, y de una escritora, Stella Libanio.

Quienes nos hemos nutrido del testimonio de vida de Frei Betto atesoramos sus conversaciones con el comandante Fidel Castro, recopiladas en ese volumen extraordinario que publicó a mediados de los 80 titulado "Fidel y la religión". Con Fidel los unió una amistad de 36 años que sin duda trasciende la muerte del comandante, el año pasado.

Acaba de ser presentada en La Habana, una extensa obra sobre la vida de Frei Betto, de 472 páginas, con prólogo de Fidel, obra del historiador Américo Freire y la periodista Evanize Sydow. Sin duda esta biografía permitirá a las generaciones venideras conocer el pasado para poder cambiar el futuro.

Tomaría demasiado tiempo detallar la vida y trayectoria de Frei Betto, dedicada a la lucha social junto a los olvidados de siempre. Basta decir que sin duda pertenece a la estirpe

de los que luchan toda la vida, aquellos que Bertolt Brecht considera imprescindibles.

MONSEÑOR ARNULFO ROMERO

Este día también quiero rendir homenaje a otro representante de la Teología de la Liberación, monseñor Óscar Arnulfo Romero, asesinado por la ultra derecha salvadoreña el 24 de marzo de 1980, hace 37 años, reconocido como mártir y elevado a la categoría de santo por el Papa Francisco.

En la misma década sangrienta fueron asesinados en El Salvador Ignacio Ellacuría y otros cinco sacerdotes jesuitas: Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López y López. Y junto a ellos su sencilla empleada doméstica, Elba Ramos y su hija de dieciséis años, Celina. Otro grupo de mártires de la guerra civil salvadoreña fue el de las cuatro monjas norteamericanas Ita Ford, Maura Clarke, Dorothy Kazel y Jean Donovan, pertenecientes a las congregaciones de las Hermanas de Markynoll y de las Hermanas Ursulinas de Nueva York.

Todos fueron víctimas de la brutalidad de los escuadrones de la muerte, creados por el Mayor Roberto D'Aubuisson, fundador del partido de extrema derecha Arena.

Cabe indicar que hace una semana, felizmente sin ninguna trascendencia, la "Iniciativa Democrática de España y las

Américas" (IDEA), integrada por 37 ex Jefes de Estado y de Gobierno, publicó un comunicado en que, entre otras impertinencias, declaran que han "seguido con especial preocupación las particulares circunstancias en las que se ha desenvuelto la democracia ecuatoriana durante la última década". ¿Por qué? ¿Porque en once ocasiones consecutivas ha sido derrotada la derecha?

La declaración es firmada, entre otros, por Alfredo Cristiani, del nefasto partido Arena de El Salvador, el de los asesinos de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, y Álvaro Uribe, relacionado con el paramilitarismo en Colombia.

Algunas veces los latinoamericanos ya no sabemos si llorar o reír cuando las "cátedras" de democracia vienen de personajes tan siniestros.

DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Pese a toda adversidad la Teología de la Liberación permanece viva, y lo seguirá por lo menos mientras dos terceras partes de la población mundial permanezcan en la pobreza y la exclusión y menos de 10 personas acaparen más recursos que la mitad más pobre de la humanidad, nada menos que 3.500 millones de personas.

Hace más de veinte años, los teólogos de la liberación ya hablaban del mundo globalizado, de la injusta y asfixiante deuda externa, del neocolonialismo, de los temas que hoy

abordamos a diario. **Esa claridad visionaria es fruto de la metodología de trabajo de los teólogos de la liberación, que supone convivir y laborar estrechamente con los más pobres, aprender de ellos a los que consideran sus maestros. Ojalá nuestros políticos fueran capaces de hacer lo mismo.**

América Latina es al mismo tiempo el continente más cristiano pero también el más injusto del mundo, una contradicción en sí misma, más aún si uno de los signos cristianos más recurrentes en el Evangelio es compartir el pan.

En promedio, somos la clase media mundial. Sin embargo, en esta parte del mundo es posible encontrar pequeños grupos dominantes viviendo mejor que los ricos en Suiza y pobres con mayor pobreza que en ciertos países de África o las regiones más pobres de Asia. Nos llamamos la región más cristiana del mundo pero al mismo tiempo somos la más desigual del planeta.

La superación de la pobreza es el mayor imperativo moral de los gobiernos de nuestra América y del mundo entero, ya que, por primera vez en la historia de la humanidad, la pobreza no es fruto de la escasez de recursos o de factores naturales, sino consecuencia de sistemas injustos y excluyentes.

En Ecuador, y esto es generalizable para toda América Latina, tan solo con una mejor distribución del ingreso se podría eliminar la pobreza. Como dice nuestro homenajado, “no hay pobres, hay personas empobrecidas”.

Recientemente un informe de la ONG Oxfam concluyó que ocho personas concentran más riqueza que la mitad de la población mundial. El informe 2016 del Credit Suisse Research Institute establece que el 0,7% de la población mundial (7 de cada mil personas) concentra el 45,6% de la riqueza mundial, mientras que el 73,2% de la población tiene apenas el 2,4% de la riqueza. Esto significa que por cada pan que come un pobre, un rico podría disponer de 2.200 panes.

Contra esas injusticias ha luchado Frei Betto, desde siempre. Su palabra ha sido un referente. Sus ideales rebasan la doctrina y se convierten en acciones por un mundo mejor, sin pobreza ni opulencia: extremas, aberrantes e indignantes.

EXTIRPAR LA INEQUIDAD Y LA INJUSTICIA

Gran parte de mis convicciones en economía se fundamentan en la Doctrina Social de la Iglesia, en la Teología de la Liberación y en una visión renovada, práctica y eficiente de la izquierda.

La Conferencia Episcopal de Obispos Latinoamericana (Celam) celebrada en Medellín en 1968 decía que, cito: “el Episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”.

Por su parte, la Conferencia de Puebla de 1979 agregaba: “Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria”.

Y añadía: “Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres... Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos”.

El concepto más significativo que emergió de esta prédica fue la Teología de la Liberación, la “opción preferencial por los pobres”, guía espiritual de la acción de las comunidades cristianas de base, surgidas en la época de mayor transformación eclesial del siglo XX en nuestra América.

A finales de la década del sesenta algunos sacerdotes incluso optaron por la lucha armada, como fueron los casos de Camilo Torres, Domingo Laín y Leonel Rugama. La propia encíclica *Populorum Progressio* reconocía "el derecho a la insurrección en el caso de una tiranía evidente y prolongada que atente contra los derechos de la persona".

En la actualidad a nadie sensato se le ocurriría alentar la transformación por la vía armada, pero es justo reconocer a quienes en una situación extrema optaron por tal decisión.

Las palabras, conceptos y visiones de Medellín y Puebla tienen vigencia plena. La opción preferencial por los pobres no es el asistencialismo o caridad y menos las espiritualizaciones ajenas a la realidad del dolor cotidiano. Se trata de atacar frontalmente y extirpar de raíz las causas de la inequidad y la injusticia, y para ello se necesitan verdaderas revoluciones, democráticas y pacíficas, cambios radicales, profundos y rápidos de las estructuras políticas, sociales y económicas. Para los poderes dominantes esto es populismo e incluso "comunismo". Para las oligarquías latinoamericanas, hasta pedirles a los ricos que paguen sus impuestos es comunismo.

Recordemos lo dicho por el Papa Francisco a los Jefes de Estado y de Gobierno, en la Cumbre de las Américas celebrada en abril de 2015, en Panamá. Cito: "La inequidad, la injusta distribución de las riquezas y de los

recursos, es fuente de conflictos y de violencia entre los pueblos, porque supone que el progreso de unos se construye sobre el necesario sacrificio de otros y que, para poder vivir dignamente, hay que luchar contra los demás. El bienestar así logrado es injusto en su raíz y atenta contra la dignidad de las personas (...) y mientras no se logre una justa distribución de la riqueza, no se resolverán los males de nuestra sociedad”.

En ese maravilloso regalo a la humanidad llamado encíclica *Laudato Sí*, el Papa Francisco dice que **“la política no debe someterse a la economía**, y que necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana”.

La doctrina social de la Iglesia nos dice que el bien común es la razón de ser de la autoridad política. Soy un convencido de que los pobres no dejarán de ser pobres con caridad ni con ritos, sino con justicia. Por ello en Ecuador llevamos adelante el proyecto político llamado Revolución Ciudadana, que nos ha permitido transformar las relaciones de poder y colocar al ser humano por encima del capital, condición *sine-qua-non* para superar el Estado oligárquico y construir el Estado popular al servicio de las grandes mayorías.

Como bien dice Frei Betto: “los derechos tienen que ser para todos no para unos cuantos... los derechos son el bien

común porque cuando luchamos para conquistar derechos individuales, eso se llama privilegios”.

CIERRE

Querido Frei Betto:

Tú como nosotros, queremos construir un continente de paz basado en la justicia. La paz sin justicia es simplemente pacificación.

El punto de encuentro entre la doctrina social de la Iglesia, la teología de la liberación y el socialismo del siglo XXI es la justicia social. Ese es el fin que perseguimos: hacer posible la transformación, por la vía democrática, de las perversas estructuras que han dominado a hombres y mujeres sencillos de nuestro pueblo. Frei Betto lo sintetizó con mucha precisión al decir que “el socialismo es el nombre político del amor”.

Gracias a Dios, la Iglesia latinoamericana nos ha dado un Oscar Romero; un Leonidas Proaño, nuestro obispo de los indios, quien luchó por la verdad, por la vida, por la libertad, por la justicia, los valores del Reino de Dios, como él los llamaba; nos ha dado un Helder Camera, quien decía: “Cuando doy de comer a los pobres me llaman santo, cuando pregunto por qué hay pobres, me llaman comunista”.

Gracias a Dios, a todos ellos, y a teólogos como tú, tenemos el camino lleno de ejemplos que inspiran nuestra lucha.

Por tu trabajo a través de tantos años, por tu lucha incansable en favor de los más necesitados, por tus sueños de tener una Patria Grande y un mundo libre de pobreza y de injusticias, es un honor para el Gobierno ecuatoriano y para mí en lo personal, entregarte esta condecoración.

Muchas gracias.

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador